



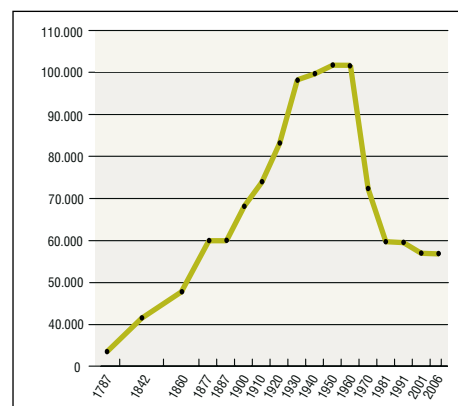
Los Pedroches

[71]

Comarca de indudable personalidad, comenzando por su base geológica (un extenso enclave granítico) y su topografía (más suave), que la individualiza claramente de Sierra Morena. Un mundo fronterizo con la Meseta castellana e históricamente conformado por la dehesa, la gran propiedad agraria y un poblamiento caracterizado en general por su concentración en núcleos. El paisaje de la dehesa ha sido, y todavía lo es en gran parte, unificador de la imagen comarcal: las viejas dehesas del sector más occidental de Los Pedroches, de origen medieval, y las «nuevas dehesas», extendidas por terrenos más difíciles a lo largo del siglo XIX. Una unidad paisajística que

comienza a quebrarse cuando, a lo largo del siglo XX, las tierras cerealistas empiezan a ganar protagonismo frente a los terrenos adeshados. Los Pedroches ha mantenido hasta tiempos recientes una organización interna muy autónoma, con una trama reticular central más densa de poblaciones entre Torrecampo e Hinojosa del Duque, dos núcleos como Belalcázar y Santa Eufemia, al norte, guardianes históricos de la comunicación con Castilla, y otros dos núcleos más periféricos, Cárdena y Conquista, al este. La comarca fue prontamente incorporada a la corona castellana y es en ese momento cuando se definen los rasgos básicos de un orden territorial per-

Evolución de la población. 1787-2006

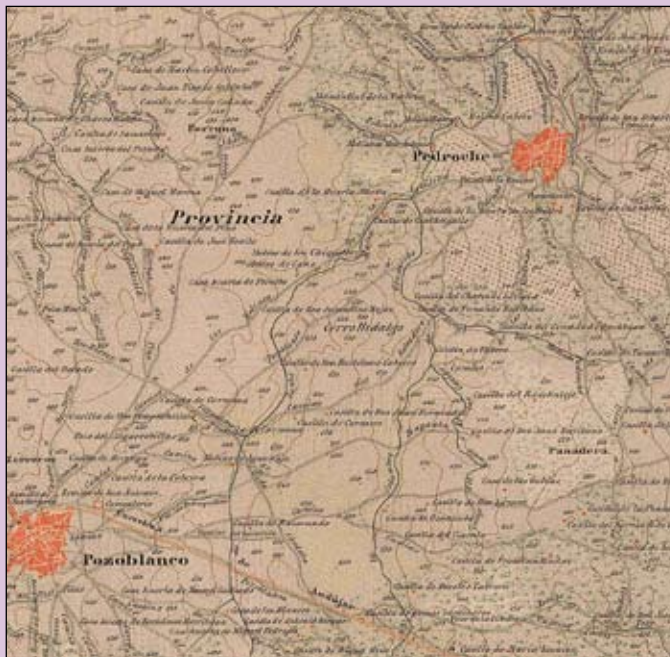


Pozoblanco. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.



Localización

durable. Núcleos surgidos en su mayor parte entre los siglos XIII y XIV, a diferencia de otras zonas de la región los emplazamientos urbanos no guardan relación con motivaciones bélicas, se presentan abiertos en el terreno y sin rastros de dispositivos defensivos (con las excepciones ya señaladas de Belalcázar y Santa Eufemia). La red de caminos históricos enlaza a los núcleos entre sí y constituye el elemento a través del cual se organiza el espacio urbano de los pueblos. La organización jurisdiccional posterior a la conquista basculó entre el régimen señorial, al que pertenecieron un buen número de poblaciones (Villanueva del Duque, Belalcázar, Hinojosa y Fuente la Lancha se integraban en el Condado de Belalcázar; Santa Eufemia, El Viso, Torrefranca y El Guijo en el Señorío de Santa Eufemia; la casa de Alba tenía el señorío sobre Conquista), y los núcleos que dependieron de la ciudad de Córdoba, lugares de realengo salvo un periodo señorial entre 1660 y 1747 (las llamadas Siete Villas: Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, antes de la Jara, Dos Torres, Torrecampo, Pedroche, Añora y Alcaracejo). Corazón de la comarca, esta trama urbana central se mantendrá como municipio único hasta 1836 y tendrá primero como capitales a Pedroche y Dos Torres, hasta que, a finales del siglo XVIII, la primacía de Pozoblanco quede patente por la ubicación en ella del corregimiento y el juzgado. Una condición que consolidará en el siglo XIX, con el desarrollo de una incipiente industria textil y al convertirse en cabeza de partido judicial junto a Hinojosa del Duque. En la historia comarcal tiene importancia la construcción de la línea ferroviaria de vía estrecha que unía Peñarroya y Puertollano, en funcionamiento durante la primera mitad del siglo XX. Perdidas sus funciones históricas de comunicación del valle del Guadalquivir con la Meseta (antiguo «camino de las Ventas»), se integraba ahora, al menos temporalmente, en un sentido este-oeste con el resto de la región y la Península.



Pozoblanco y Pedroche en la edición de 1891 del mapa topográfico nacional a escala 1:50.000.

**Conquista.**

Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/30.000.

